EL AMANTE GENEROSO.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

SU AUTOR

D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Christina, Joven Sueca, enamorada de
During, Oficial Sueco.
Kerson, Prometido Esposo de Christina.
Daerts, Padre de Christina.
Eliseta, Criada de Christina.
Fabricio, Mayordomo de Daerts.
Rosen, Lacayo de During.

La Scena es en Elsimburgo.

ACTO PRIMERO.

Gabinete de Christina ricamente adornado: Relox de sobremesa al frente.

SCENA PRIMERA.

Christina sentada en una silla de brazos, reclinando sobre la mano la mejilla, y como manifestando su situacion el abatimiento de su espiritu.

Christ. Corazon, ¿quándo podrás
latir con algun descanso?
Se levanta, se acerca á mirar el Relox, y dice lánguidamente.
Las cinco no mas. ¡A el que una
ventura aguarda, qué tardo
le parece que anda el tiempo!
Y á el que la está disfrutando,
qué veloz! Hasta las seis,
corazon mio, volvamos
tú á tu agitacion, y yo
á mi dolor y mi llanto.
Se vuelve á sentar, y sale por la izquierda Eliseta.

SCENA II.

Christina y Eliseta.

Eliset. ¿Quándo habeis de tener juicio,
Señora? ó decidme, quándo
habeis de hacer mejor uso,
del que teneis? Ahora han dado
las cinco, y segun el tiempo
que hace, que oí levantaros,
serian las tres escasas
quando dexando el regalo
de la cama, habeis salido
á este gabinete, á hartaros
de llorar segun costumbre.

Quántas veces, confesadlo,
habeis mirado el Relox?
¿Y quántas, con lentos pasos
habreis salido á esa pieza
á ver si el idolatrado
Capitancito venia
á veros de contrabando?
Christ. Si tu amaras, Eliseta:::
Eliset. No me incomodára tanto,
la verdad: yo vivir llena
de sustos, y de quebrantos
por un hombre, que no hay cosa
mas barata en los mercados?
Yo llorar, y consumirme,
para que el picaronazo,
se fuera luego riendo,
de dexarme á mí llorando?
Christ. No es mi During ::
Eliset. Qué? No es hombre?
Christ. Sí.
Eliset. Pues bien, desengañaos,
de que no puede ser bueno,
sino hace Dios un milagro.
Hoy es afable, es modesto,
rendido, formal, bizarro,
y quanto querais; mas todas
estas prendas, en llegando
á poseer, volaverunt.
Creedme, ninguno hay malo
quando pretende; y ninguno
bueno, despues que ha logrado.
El dia que ellos se casan,
se descasan de ordinario
sus voluntades. Se nombran
maridos, y son tiranos
de sus cuitadas mugeres.
Lo que antes aparentaron
de finos, y complacientes,
ostentan despues de ingratos,
de tibios, y de orgullosos.
Y en fin, Señora, un estado
que debiera hacer felices
mientras vivieran, á entrambos,
por ser ellos tan canallas,
les viene á hacer desgraciados.
No digo yo, que os quedeis
para tia, pues al cabo,
aunque yo á todos los quiero
como á un dolor de costado,
no he cerrado la intencion
de pasar un tanto quanto
de purgatorio, con uno,
si viene el lance rodado.
Lo que digo, es, que mireis,
la materia muy despacio,
y no os fieis de apariencias,
pues os hallareis acaso,
creyendo comprar melon,
con un pepino tamaño.
Christ No hagas, Eliseta mia,
á los hombres tal agravio,
que entre los muchos viciosos,
se hallan, no pocos, dotados
de prendas recomendables,
con quienes viven en grato,
y dulce lazo, dichosas,
mil mugeres. Y yo alcanzo
que si á muchas es penoso,
y aun insufrible un estado
que por sí influye venturas,
union, placer, y descanso,
es porque ellas no son buenas,
no porque ellos sean malos.
En fin, yo me lisonjeo
de haber hecho para el caso
la eleccion mas ventajosa.
Eliset. Sealo por muchos años.
Pero á lo menos, Señora,
proceded con mas recato,
y precaucion. Que os fieis
de mí, pase, pues al cabo,
sabeis que podeis hacerlo:
pero esto de aventuraros
á que al entrar, ó al salir
During, le vea un Criado,
y vaya á dar luego el soplo
al Herodes de mi amo,
no lo apruebo.
Christ. Y bien, ¿qué quieres
que haga yo en el triste estado
en que me veo. A During
le hizo dueño de mi mano,
y mi corazon, su misma
virtud, tiempos ha. Mi Padre
desde aquel momento infausto
en que el de During le puso

de

demanda á los mayorazgos
que poseia por muerte
de Daerts su primo hermano,
tio carnal de During,
no tan solo le ha negado
la entrada en casa, si que
con el rigor mas extraño
me intimó, que no volviera
á hablarle por ningun caso.
Me fue duro este precepto,
sí, yo debo confesarlo,
Eliseta; pero el justo
respeto que le consagro
me hizo imponer un eterno
silencio, y dolor amargo
á mi voluntad. Negué
mis ojos, con gran cuidado
á los quejosos villetes
que me enviaba por mano
desconocida. Negué
mi atencion á sus cuidados,
negué mi oido á las quejas,
que solia darme al paso
en la calle, ó en alguna
concurrencia: en fin (el santo
Cielo será buen testigo,
de mi verdad), aspirando
á complacer á mi Padre,
le negué mi amor. Ah, quanto
dolor, y quanta violencia
me costó, el aparentarlo!
Pero sus tiernos desvelos,
solicitudes, quebrantos,
finezas, amor, constancia,
y sobre todo su hidalgo
proceder con mi ofendido
Padre, del todo triunfaron
otra vez. A mi aparente
desden, siguió el tierno alhago
á las iras, las finezas,
los gustos, á los quebrantos,
y á la tibieza, el amor,
sin que bastára á evitarlo
el pesar que yo tenia
de disgustar á mi amado
Padre; ni el temor de que
vengará en mí sus agravios.
Desde aquel dia Eliseta
tomé el partido arriesgado
de que venga como sabes
á estas horas á mi quarto
desde el de Fabricio, que es
donde duerme, de ordinario
á verme, y que salga antes
que se vistan los Criados.

Eliset. ¿Y si alguno se levanta
algun dia mas temprano,
y le acecha?

Christ. Ya, Fabricio,
está con ese cuidado
en la antecámara, que es
para aquesta pieza el paso,
mientras During está aquí
como tú habrás observado.

Eliset. Va bien. ¿Y si ese Fabricio
no quiere exponerse al chasco
de que (como puede ser)
tire de la manta el diablo,
se sepa todo, le den
por alcahuete mil palos,
y os delata al viejo?

Christ. No,
que es Fabricio muy honrado.

Eliset. Está bien pagado?

Christ. Sí.

Eliset. Ah, ya de ese modo callo.
Pero en fin, yo doy que nunca
se descubra, qué sacamos
en limpio de estas visitas?
Solo sustos y cuidados,
porque mientras viva el viejo,
no espereis poder casaros
con During; digo, y que el tiene
traza de vivir mas años
que Matusalen.

Christ. Aunque
me fuera facil lograrlo,
pues no hay legítima causa
para que se oponga á un lazo
para mí tan ventajoso,
por ningun título trato
de darle aquese pesar.
Y aun te afirmo que á llevarlo
mi sensible corazon,
hubiera ya renunciado
hasta el deseo de unirme

con

con During. Pero no bastó
á tan costosa victoria:
lo he visto ya, y lo he llorado.
Eliset. Con que por un pasatiempo:::
Christ. ¿Qué quieres amiga? harto
lo he reflexionado, pero
mi estrella no me ha dexado
mas consuelo ya, que el ver
y tratar á lo que amo
sin ultraje de mi honor
y virtud.
Eliset. Y (hablemos claros,
Señorita) ese Kerson
nos dará que hacer? Mi amo
anda siempre en secretillos
con él, y yo he maliciado::
Christ. Sí; mi Padre le ha ofrecido
ya, sin mi gusto mi mano;
mira Eliseta que á nadie
lo reveles.
Eliset. Ni pensarlo.
Christ. Pero yo no he de casarme
con él.
Eliset. Qué mirais? no han dado.
A Christina que vuelve á mirar el Relox.
Y lo sabe ya During?
Christ. No, que como le amo tanto:::
Eliset. Qué mirais? no viene aun.
A Christina que mira con algun cuidado ácia la derecha.
Christ. Darle ese pesar no trato.
Eliset. Ahora sí que me parece
que oí rumor, ácia el quarto::
Christ. De mi Padre? *Sobresaltada.*
Eliset. Sí, Señora.
Christ. Pues vé á verlo, y de contado
vuelvete aquí que no quiero
hallarme sola si acaso
viene During.
Vase Eliseta por la izquierda.

SCENA III.

Christina sola.

Que aunque no es
acreedora á este reparo
su virtud, mi honestidad
exige aqueste cuidado.
Ya dieron las seis: no sé
mirando al Relox.
como hoy me retarda tanto
la satisfaccion de verle.
Si se habrá ya levantado
mi padre! si algun recelo
de su hija::: el sobresalto
no me dexa.
Se dirige con agitacion ácia los bastidores de la izquierda.

SCENA IV.

Christina, y al paño During, y Fabricio que parte luego.

Fabr. Allí está
su fino amor aguardandoos.
During. Bien, pues id vos á impedir
que alguno de los Criados
llegue á sorprendernos.
Fabr. Voy.
Proteja hoy el Cielo santo *apart.*
vuestro honrado amor. *Vase.*

During viene ácia Christina, ella oye pasos, vuelve el rostro, y al verle quiere partir por la izquierda.
Christ. Quién es?
ay de mí! Eliseta.
During. Amado
dueño de mi libertad
qué vais á hacer? Sosegaos,
y no temais, que no está
tan corrompido el hidalgo
corazon de vuestro amante
que corra vuestro recato
peligro con él.
Christ. During,
perdonad:::
During. Si el sobresalto
no desechais, partiré:
porque venderos tan caro
no quiero, el gusto de verme.
Christ. No hice concepto tan baxo
de vos, que á temer llegara
licencia, ni desacato,

en

en agravio de mi honor.
Conozco hace algunos años
vuestro juicio y providad,
prendas que el camino hallaron
de mi corazon, y que
os dieron sobre mi mano
un derecho indisputable.
During. Esas voces que ha dictado
una alma ingenua, y que vierten
unos hechiceros labios
que desconocen del todo
la adulacion y el engaño,
me hacen mucho honor Madama;
pero al mismo tiempo, ah quanto
dolor me cuestan!
Christ. Dolor?
During. Sí, Christina, y bien amargo.
Christ. Por qué causa?
During. Porque veo
distintamente, que al paso
que vos me haceis venturoso,
me hace el Cielo, desdichado.
Yo os amo, y sé que me haceis
el honor de creerlo.
Christ. Es claro.
During. Vos me pagais á lo menos,
así lo habeis confesado,
y yo creido.
Christ. Mis hechos
esta verdad confirmaron.
During. De ellos no necesitaba
para creerlo. Vuestra mano
me ofreceis, único y justo
galardon, de lo que os amo.
Pero vuestro Padre (en nada
se os parece, soy muy franco),
porque el mio le pidió
lo que era suyo, irritado,
hasta el hablarme os prohibe:
y aunque este injusto mandato
no obedecisteis del todo,
veo que al sagrado lazo,
que esperaba yo que uniese
nuestro amor, por ningun caso
debo ya aspirar. Sufrir,
que vos me trateis con tanto
peligro vuestro, no cabe
ni en mi amor, ni en el honrado
espiritu de During.
Persuadiros, ni obligaros,
á que os desposeis conmigo
como pudierais, faltando
á la obediencia, que en todo
debeis al que os ha engendrado,
es ageno de mi modo
de pensar. Y en fin quitaros,
el que con su aprobacion
y vuestro gusto, olvidando
mañana á During, premieis
á otro con vuestra mano,
fuera anteponer mi gusto
no solo á vuestro descanso,
sino al adelantamiento
vuestro, y no soy tan avaro.
En esta suposicion,
Madama, determinado
vengo á renunciar del todo
el derecho justo y claro
que tenia á poseeros.
No quiero tiranizaros
mas tiempo: desde hoy os vuelvo
aquel tierno y suspirado
corazon, que me entregasteis
tiempos ha: depositadlo
en quien pueda sin ultraje
de vuestro honor, disfrutarlo,
y quedaos con el mio,
porque jamás el agravio
me hagais, de creer que yo
os dí el vuestro, deseando
quedar libre para dar
el mio á otro nuevo encanto.
No: no lo temais: sabré
no ofenderos: sabré amaros
agena, sin que jamás
se atreva á mí ese villano
sentimiento de los zelos.
Solo en recompensa aguardo
que creais, que viviré
contento, si á ver alcanzo
que os hice yo venturosa
con hacerme desgraciado:
y que vuestro, mas que nunca,
pediré á los Cielos santos,
que os dexen gozar la dulce
union que abraceis, mil años,

lle-

llena de gustos, placeres,
dichas, paz, bien, y descanso.
En acto de partir.
Christ. Tened, oid.
During. Qué quereis?
Christ. Solamente preguntaros
si me amais: pues aunque yo
nunca he llegado á dudarlo,
es tan nueva, tan extraña
la fineza, que pensando
estais hacer hoy por mí,
que por mas que busco no hallo
otra igual, en quantos finos
amantes ha celebrado
la historia. Yo doy que ameis
con mas extremo que amaron,
todos ellos: que tengais
un corazon mas hidalgo,
y heroico, para vencer
ese amor extraordinario
en obsequio de la dulce
quietud que estais deseando
al dueño que amais; y en fin
que llegarais á lograrlo,
sin que os tuvieran por loco,
por inconseqüente, ó falso;
decid, quien os asegura,
que las penas, los quebrantos,
los sustos, los sinsabores,
que con gusto está pasando
la muger que amais, tendrán
fin dichoso, renunciando
vos el derecho que os dió
á su corazon? Ah, amado,
During! ¿Quién os sugerió
tan cruel, tan inhumano
proyecto? Vivir Christina
con gusto, paz, y descanso,
faltándola vos? Pudísteis
creerla de tan villano
corazon, que así olvidára
un amor de tantos años,
un primer amor, y amor
sostenido, y apoyado
por la virtud? No; os juré
no ser de otro, aun en el caso
de no ser vuestra, y jamás
osaria quebrantarlo.
No, During: la religion,
la naturaleza, ¿acaso
exigen de mí que haga
sacrificio tan amargo
de mi libertad, al gusto
de mi Padre? No: yo alcanzo
que cumpliré con las dos
exâctamente, dexando
á mi Padre obedecido
(aunque á mi pesar) en quanto
á no unirme á vos, mas no
en quanto á dar yo mi mano,
y mi corazon á otro.
Ya que aquella, no, este, amado
During, será todo vuestro,
mientras viva. Los quebrantos,
los sustos, las amarguras,
que por vos estoy pasando,
son dichas, quando me acuerdo
que el dueño á quien las consagro,
en el amor que me tiene
les dá el premio suspirado.
Y pues nacimos, segun
nuestros genios confrontaron
desde el venturoso instante
que nos vimos, para amarnos,
amemonos sin ultraje
de la virtud, entretanto
que estrecha mas nuestra union
un indisoluble lazo,
ó rompe la muerte, el que
nuestras dos almas formaron.
During. ¿Y vuestro peligro?
Christ. Es menos
que la dicha de trataros.
During. Y si el Pueblo maldiciente
á pesar de mi recato,
descubre que en vuestra casa
oculto, la noche paso,
y vuestro honor se amancilla?
Christ. Yo le dexo en vuestras manos,
porque sé que cuidareis
de que no quede ultrajado.
During. Ah!
y si ganais vos el pleyto,
y los ricos mayorazgos
que disfruto desde el punto
que así lo determinaron

los Jueces á vuestra casa
volvieran, en un estado
tan infeliz, qué podria
yo esperar?

Christ. Pues tan bastardo
creeis mi amor, que se alimente
de intereses? No: yo he amado
en vos la virtud, y no
esos ricos mayorazgos
que decis. Con que aunque falten
estos, During, mientras tanto
que no falte aquella en vos,
no podrá mi amor faltaros.

During. Oh, si haceros yo pudiera
desde hoy dueño soberano
del universo, del modo
que de vida, y alma os hago.
Sí, ya á vuestra voz me rindo;
y pues me habeis enseñado
á posponer fina y tierna,
á vuestro amor, todos quantos
inconvenientes y riesgos
resultan de nuestro trato,
amemonos en buen hora
hasta que el Cielo apiadado
de nuestras penas, nos dé
el dulce bien que anhelamos.

Christ. Eso sí, During, calmasteis
de una vez mi sobresalto.

During. Quál?

Christ. De que ibais á dexarme.

During. Pues que lo sintierais?

Christ. Tanto:::
como vos, si yo os dexara.

During. Harto lo habeis ponderado;
mas no lo temais.

Christ. Por qué?

During. Porque si he de confesarlo
soy ya todo vuestro.

Christ. Y yo
vuestra á pesar de embarazos.

SCENA V.

During y Christina, y por la izquierda Eliseta sobresaltada.

Eliset. Eso es, con toda cachaza,
vaya, sentaos un rato,
que ya mi Señor, segun
dixo Fief, se ha levantado,
y viene como acostumbra
á veros á vuestro quarto.

Christ. Qué dices? Partid, During,
antes que llegue.

During. No trato
de replicar quando veo
que os evito así un cuidado.

SCENA VI.

Christina, Eliseta, y During que va á partir, y Fabricio que le detiene.

Fabr. Esperad, Señor, que queda
en la antesala aguardando
Kerson.

During. Qué, ese calabera
os visita tan temprano?

Christ. Son zelos?

During. No, pero:::

Eliset. Vaya
que no es tiempo de arrumacos.
Venga acá mi Capitan.

Christ Dónde Eliseta?

Eliset. A mi quarto.

Christ. A tu quarto?

Eliset. Teneis zelos?
pues hay está, no riñamos.

Christ. Necia eres: llevale presto.

Eliset. Vamos, pues.

Eliseta, y During parten por la izquierda.

Christ. y During. Cruel quebranto.

SCENA VII.

Christina y Fabricio.

Christ. Fabricio, con qué motivo
habrá madrugado tanto
mi Padre?

Fabr. No sé, Señora,
pero estos dias le hallo
tan cabiloso, y tan triste
que á maliciar he llegado
que este pleyto:::

Christ. Si este pleyto
me temo que ha de quitarlo
la vida.
Fabr. No quiera Dios.
Y es el caso que mi amo
es tan tenaz::: ya se vé:
sino, juzgo que en casandoos
con During, de todos modos
el pleyto estaba ganado.
Christ. Calla que sale.

SCENA VIII.

Daerts con baston, sombrero, y espada, Eliseta, y los dichos.

Daerts. Christina.
Christ. Señor, me ha puesto en cuidado,
si he de decir la verdad,
el veros hoy tan temprano
vestido.
Daerts. Pues no le tengas,
que ningun nuevo cuidado
me aflige; pero como hoy
(segun ayer me avisaron)
se sentencia nuestro pleyto,
voy á dar algunos pasos
importantes.
Fabr. Hay está
vuestro permiso aguardando,
Kerson. *Parte por la derecha.*
Daerts. Dile que entre.

SCENA IX.

Daerts, Christina, y Eliseta.

y tú,
porque no me estorve acaso
hacer estas diligencias
quedarás á acompañarlo.
Christ. Quiera Dios que parta luego. *ap.*
Daerts. Y puesto que has observado
hasta aquí, el justo precepto
que atento á mi fama, quanto
á tu propio bien, te impuse,
de que á hablar por ningun caso
volvieras á mi enemigo.
Eliset. Ya se vé, ni aun á mirarlo. *ap.*
Daerts. Espero que en adelante
no me dés, hija, el amargo
disgusto de saludarle
siquiera, si cortesano
te quita el sombrero; pues
si á nuestro favor el fallo
dan los Jueces, como espero,
no es digno por ningun caso
de esta atencion; y si al suyo
le diesen (que no lo aguardo)
el mirarle tú tan solo,
diera motivo sobrado
á todos para creer
que nuestro infeliz estado
nos hacia someter
hoy, al que ayer despreciamos.
Y así, cuenta que á mi oido
llegue, que ni aun á mirarlo
te atreviste; porque entonces,
ofendido, é irritado,
seré capaz, no lo dudes,
con aquesta propia mano
que te bendijo mil veces,
verter tu sangre. Cuidado.
Christ. Infeliz de mí!
Eliset. Señora,
decidle que allí encerrado *al oido*
está; vereis que contento
se pone.

SCENA X.

Daerts, Christina, Eliseta, y Kerson por la derecha.

Kers. Amigo, soy claro,
teneis un Fabricio en casa,
que por su cara, su agrado,
y la viveza que gasta
para dar qualquier recado,
merecia por mi voto,
dias ha, un escopetazo.
Media hora me ha tenido
en la antesala aguardando.
Daerts. Qué quereis, es viejo ya,
y gasta flema.
Kers. Yo gasto

viveza, porque soy joven,
y así nunca congeniamos.
Pero Madama, á no ser
porque Papá está escuchando,
os diria, que me escama
un tanto quanto, el hallaros
vestida á estas horas. Eso
indica que algun cuidado
teneis, y nacer no puede
de otra causa, hablemos claros,
que de amor.

Christ. Os engañasteis,
Señor Kerson.

Kers. Vaya, vamos,
que algo hay; y bien, qué? por eso
no teneis que avergonzaros,
ni volveros colorada,
que todos fuimos muchachos.

Daerts. Kerson, á mi me precisa
salir; con que, confiado
en nuestra amistad, me tomo
la libertad de dexaros
con Christina en vuestra casa.

Kers. Sí, amigo, id con Dios; quedando
con Madama, creed que no
os echaré menos. Claro.

Vase Daerts.

SCENA XI.

Kerson, Christina, Eliseta, y poco despues During al paño.

Eliset. Vaya que puede apostarlas
á loco, y desvergonzado.

Kers. Pues, Señor, si acaso os place,
nos sentarémos un rato.

Alargando una silla á Christina, tomando otra, y sentándose.

Eliset. Pues el demonio del hombre
creo que viene despacio.

Christ. Por no hacerme sospechosa,
no me atrevo á repugnarlo. *apart.*

Kers. Como iba diciendo antes,
vos teneis algun cuidado;
la verdad. Sino, una Dama
que en Helsimburgo está dando
la ley, de tal, á su sexô,
no dexaria el regalo
de la cama hasta las once,
contra el sistema adoptado
por todas las Damas cultas.

Eliset. Quiero ver si le despacho. *ap.*

Christ Yo no sé como eximirme *ap.*

During Eliseta tarda tanto *al paño.*
en avisarme, que :: pero
allí está Kerson hablando
con Christina.

Eliset. Os acordais,
Señora, que está aguardandoos
el chocolate?

Kers. Pues dile,
que puede entrar sin reparo.

Christ Luego iré.

Eliset. Como mandasteis
sobre el tocador dexarlo:::

Christ. Bien.

Eliset No veis que estará frio?

Kers. Eliseta, vé volando,
y traesele.

Christ. No corre
prisa.

Kers. Franqueza en el trato,
Madama, porque sino
reñirémos.

Christ. Es temprano.

Eliset. Por ahora no dié lumbre.

Parte por la derecha.

SCENA XII.

Christina, Kerson, During al paño, y poco despues Eliseta por la derecha.

Kers. Pues si es temprano, sigamos
la sesion, que empecé acerca
de vuestro nuevo cuidado.
Vos quereis disimularle,
y haceis mal, pues aunque me hallo
con infulas de marido
vuestro:::

During. Qué es lo que he escuchado? *ap.*

Kers. Por eleccion de Daerts,
que vos habeis confirmado,
no soy zeloso, Christina:
ni pienso ser tan avaro,

que archive en mí quantas gracias
los Cielos depositaron
en vos, sin querer que el mundo
las disfrute; no; educado
en Pais mas culto, abjuro
los ridículos, y fatuos
escrúpulos, que en Suecia
constituyen desgraciado
al sexô hermoso. Ni yo
me avengo á ser vuestro esclavo,
ni á que vos lo seais mia:
no, Madama, libres ambos
viviremos, como viven
hoy, los hombres ilustrados,
vos á vuestro gusto, y yo
al mio. Oh, así es un regalo,
sino el pícaro que cargue
con un censo tan pesado.

During. Qué poco seso hay en él!
y en ella, que aleve trato!

Sale Eliseta.

Christ. Yo voy á desengañarle,
por si During lo ha escuchado. *ap.*

Eliset. Señora: á ver si ahora pega: *ap.*
la Modista está esperando.

Christ. Bien.

Eliset. Es que trae el prendido
que vos la habeis encargado.

Mirando Kerson á Eliseta.

Christ. Yo?

Eliset. Que no entienda la treta! *ap.*
Vos. Pues qué ¿se os ha olvidado?

Christ. Dí, que viene equivocada,
que yo::

Eliset. Vaya, pues estamos
frescos. No me hicisteis ir
antes de ayer á encargarlo?
Qué no pueda hacerla señas! *ap.*

Christ. Tú sin duda estás soñando.

Eliset. Vos sí, que:: pero aguardad
que teneis sino me engaño
el pañuelo desprendido
de aquí. No seais el diablo,

Hace que la prende el pañuelo, y la dice al oido.

decid que sí. Con que en fin,
no os acordais?

Christ. Sí, ya caigo:
llevala á mi gabinete,
que allá voy.

Eliset. Me ha insinuado
que está de prisa.

Kers. Madama,
yo entiendo algun tanto quanto
de esas cosas; decid que entre,
á ver si le ha trabajado,
segun el último plan,
de prendidos, que ha llegado.

Eliset. Vaya, no le hará mover
un cañon de á veinte y quatro.

Christ. Si tiene prisa que vuelva.

Eliset. Echemos por otro lado. *part.*

SCENA XIII.

Kerson, During, Christina, y Fabricio poco despues.

During. Vive Dios que con su flema
este hombre me está abrasando. *ap.*

Kers. Con que vaya, la verdad,
¿quién es el afortunado
que os debe, ese cuidadillo
de que estabamos hablando?
Yo no seré; por supuesto;
y hariais mal de emplearlo
en quien ya debeis mirar
como marido.

Christ. De espacio,
Señor Kerson, que yo aun
ni admití, ni he confirmado,
como decis, la eleccion
que hizo mi padre. Pensarlo
debo con juicio, primero
que os ofrezca yo mi mano.

Kers. Como es eso de:::

Fabr. Señor,
hay ha venido un Lacayo,
segun oí, del Baron
de Sparre, y dixo que su amo
para un asunto importante
en casa os está esperando.

Kers. Oh, sí, sí, me voy corriendo.
Christina, conozco quanto
sentireis estos instantes
que de vuestra vista falto,

pe-

pero yo daré la vuelta
quanto antes; consolaos. *part.*

SCENA XIV.

Christina, Fabricio, y Eliseta que saca á During.

Christ. Se dará un hombre mas necio!
Fabr. Por fin, de aquí le arrancamos.
Eliset. Anda con dos mil demonios;
salga usted, señor gazapo,
y eche por aquesos cerros,
antes que venga otro galgo.
Sacando á During.
During. Dices muy bien, Eliseta;
Fabricio, ved con cuidado
si es que puedo yo salir,
sin que me vean.
Christ. Amado
During, vais zeloso?
During. Yo
no soy un hombre tan fatuo,
que á tan vil pasion me entregue;
pero voy desengañado.
Christ. De qué?
During. De que sois tan falsa
como todas.
Christ. Tal agravio
me haceis?
During. Vos me hicisteis antes,
el de estar capitulando
con Kerson, vuestro himeneo,
y á quien no debeis callarlo.
Christ. Ved que es ilusion.
During. Ahora
de oirselo á él mismo acabo.
Christ. Faltó á la verdad.
During. Madama,
vos la direis, pero hablando
con la franqueza que debo,
no os creo ahora, soy claro.
Fabricio, hacedme merced:::
Christ. No vais, Fabricio, esperaos.
During. No hay para qué.
Christ. Si hay, que yo
salir no debo dexaros
de aquí, sin haceros ver
antes, que no os he agraviado.
During. Casaos con Kerson, Madama
que yo con vos no me caso.
Eliset. Ahora salimos con eso?
During. Soy escrupuloso, tanto,
como el complaciente. En fin,
me haceis hablar demasiado
para mi genio. Daerts,
segun ha manifestado
Kerson, le eligió por hierno,
y vos por esposo; el trato
os obligará á quererle
como á mí, mañana, en caso
que no le ameis hoy; sereis
si á su caracter reparo,
vos con él, mas venturosa,
y yo menos desgraciado
sin vos. En este supuesto,
Madama, yo me separo
de ser vuestro amante, pero
para qualesquiera caso,
un amigo verdadero,
en During os ha quedado.
En acto de partir
Christ. Esperad, oid si quiera:::
En acto de seguirle.

SCENA XV.

During, Christina, Eliseta, Fabricio, y Kerson.

Kers. Yo, yo, Madama, me encargo
de detenerle.
Christ. Ay de mí!
Eliset. Tiró de la manta el diablo.
Fabr. Mucho siento este accidente.
During. Apartad.
Kers. Intento es vano,
During, porque aquí he de estár
guardando la puerta, en tanto
que aquesa Dama vomita
algo que se la ha sentado.
Christ. A mí, Kerson:::
Kers. Vaya, ¿á qué
serán esos arrumacos
conmigo? Qué, During, es
objeto de aquel cuidado,

 no

no es verdad? Y qué?
During. Advertid::
Kers. Sobre que el gusto os alabo.
Christ. Yo::
Kers. Pensais que tengo zelos?
Christ. No teneis en que fundarlos.
During. Es así, porque yo vine::
solo, á ver un desengaño. *apar.*
Christ. During, Kerson no es mi esposo,
ni que llegue á serlo aguardo,
para que ni vos, ni yo,
ahora le satisfagamos,
del porqué, os ha hallado aquí.
Kers. Eso sí que me ha picado
mas que todo; y solamente
por el desayre, empeño hago
de saber, á qué ha venido.
Christ. Pues yo le haré de callarlo;
y During::
During. Lo que dixera
antes, sin ningun reparo,
ahora ya decir no quiero.
Kers. Lo direis, ó voto á tantos:::

SCENA XVI.

During; Kerson, Christina, Eliseta, Daërts, y Fabricio.

Daerts. Kerson, que voces son esas?
Christina :: mas qué reparo!
¿Vos os atreveis á entrar *á During.*
en esta casa, ultrajando
mi honor::
During. Ved lo que decis,
Daerts, que me haceis agravio;
During, entra á dar honor,
donde quiera que entra.
Kers. Alabo
la presuncion.
During. No es sino,
estar bien asegurado,
de la buena opinion, que
sus acciones le grangearon;
y de que la providad,
y virtud, guian sus pasos,
y pensamientos. En fin,
si como siente ha de hablaros,
esto es, saber con certeza,
Kerson, que por ningun caso,
hablará, ni obrará, como
hablais vos, y habeis obrado.
Kers. Como que::
Echando mano á la espada.
During. Luego seré
vuestro; ahora sosegaos.
A Kerson que suspende la accion.
Yo, Daerts, si me atreví
á venir, mas en agravio
mio, que vuestro, á esta casa,
fue solo::
Kers En suma, á soplarnos,
á mí la novia, y á vos
la hija; nada mas. Andando.
During. Vos faltais á la verdad,
segun haceis de ordinario;
pero aun quando fuera así,
lejos de haber agraviado
en ello á Daerts, le hiciera
un singular agasajo,
obviándole la desgracia,
irreparable, de daros
su hija.
Daerts. Yo sé muy bien
lo mucho que en ello gano.
Y sobre todo::
Eliset. Canela
le hace falta á este guisado. *ap.*
Daerts. No os pido á vos parecer.
Eliset. Bien hecho, que para errarlo
de nadie le necesita. *apart.*
Daer. Lo que os pido es, que á insultarnos
con vuestra vista jamás
volvais; porque en ese caso
podreis sentirlo, During,
si me hallais menos templado.
During. Vine de nuevo á ofreceros
quanto tengo, y quanto valgo.
Si esto es insultaros::
Daerts. Sí,
pues yo jamas de la mano
de mi enemigo, recibo
gustoso algun agasajo.
During. Es, que yo soy vuestro amigo.
Kers. Y como tal se ha portado,
quitándoos fama, y hacienda.

During. Si tuviera yo tan baxo
modo de pensar, que á vos
me pareciera :: mas callo,
que en contextaros á vos
parece que me degrado.
Vos, Señora, contad siempre
á Christina.
con mi respeto, y mi mano,
que yo olvido estos desayres
en obsequio de lo que amo.
Y vos creed que jamas *á Daerts.*
fui mas sincero, y mas franco
amigo vuestro, que ahora
que me teneis por contrario.
Lo digo yo, y basta. Ya
soy vuestro, y á casa marcho.
A Kerson.
Kers. Ya os sigo, y puede que os pese
el haberme aquí insultado.
En acto de partir.

SCENA XVII.

Christina, Eliseta, Daerts, Fabricio, y Kerson que parte luego.

Daerts. Tened.
Kers. Perdonad que estoy
colérico, y voy volando
al café, á ver si una copa
de Champagne, me serena algo. *par.*
Fabr. Qué infeliz será esta joven
con hombre de tales cascos. *apart.*
Daerts. Tú, hija vil, eres la causa
de estos disgustos.
Christ. Temblando
estoy. *apart.*
Daerts. Sí, tú posponiendo
mi precepto, y tu recato,
á un pernicioso delirio,
la entrada has facilitado
en mi casa, á un hombre, que
aborrezco.
Christ. Ah, Padre amado,
disculpe mi yerro el ver
que una sangre circulando
va en sus venas, y las mias.
Daerts. Mientes, pues, si á imaginarlo,
llegará, aquí á puñaladas
sabria mi propia mano
sacartela.
Christ. Padre::
Eliset. Miedo
me dá, solo de mirarlo. *apart.*
Daerts. No me dés tal nombre, mientras
no le aborrecieres, tanto
como yo.
Christ. ¿Pues During, que hizo
para haberse grangeado
vuestro odio, y el mio?
Daerts. ¿Es
poco, dí fatua, obligarnos
á descender á la suma
miseria, en que nos hallamos,
desde la opulencia grande
en que nos vimos? Acaso
sabes nuestra situacion?
¿Sabes, dí, que á no buscarlo
mucho tiempo hace, Fabricio,
nos hubiera ya faltado
hasta el alimento mismo?
Pues ponte á reflexîonarlo,
y hallarás, si razon tengo,
para aborrecerle tanto.
En fin, hoy decidirán
los Jueces, nuestro contrario,
ó favorable destino.
Sea qual fuere, tu mano
darás á Kerson mañana,
y á otro dia sin mas plazo,
te irás á vivir con él,
á su Pais.
Christ. Padre. *Precipitándose á sus pies.*
Eliset. Chasco. *apart.*
Fabr. Pobre joven. *apart.*
Daerts. Alza, y piensa
que estoy ya determinado,
ó casarte con Kerson,
ó morir hoy á mis manos.
Christ. Pues si otro medio no hay,
Padre y Señor, yo me allano
antes que á vivir, con quien
siempre he aborrecido tanto,
á dar el último aliento
por quien justamente amo.
Y así tirad del puñal,

y con rigor inhumano
pasad un pecho, que aquí
se presenta voluntario
á vuestra cólera. Sí;
no desarme vuestro brazo,
aquel eco penetrante
del paterno amor, que acaso
intercederá por mí,
pues en el cruel estado
en que estoy, me será grata
la muerte, reflexionando
que muero, por no ofenderos,
por no ofender á quien amo,
y por no vivir en un
eterno y duro quebranto.

Daerts. Pues hija vil, si á eso aspiras,
verás::

Daerts arrancando un puñal: Fabricio deteniéndole, y Eliseta llevándose precipitadamente á Christina.

Eliset. Señor.
Fabr. Señor. } *A un tiempo los tres.*
Christ. Padre.

Daerts. Apartaos.

Eliset. Tenedle, Fabricio.

Fabric. Oh, dia! *Forcejeando.*

Daerts. Suelta.

Eliset. Venid con mil diablos.

Christ. Infelice.

Parten por la izquierda las dos.

SCENA XVIII.

Daerts y Fabricio.

Daerts. Suelta, ó viven
los Cielos::

Fabr. Señor, templaos,
y mirad, que no es tan digna
del rigor que estais mostrando.

Daerts. Tambien, tú, traydor te atreves
á insultarme?

Fabr. Yo insultaros?
No es mi ánimo faltar
al respeto que os consagro,
pero sí, el de haceros ver,
que fuera mas acertado
casar á la Señorita
con During. El es honrado,
es atento, es virtuoso:
es vuestro sobrino al cabo,
y se aman con un extremo
puro, que habeis fomentado
vos mismo; en fin, conseguis
que los grandes mayorazgos
que hoy se litigan, no salgan
de esta casa. Vos prendado
estais de Kerson, mas si es
cierto, que enseñan los años
á conocer á los hombres,
no apruebo, que os fieis tanto
de él, pues los mios me hicieron
conocerle poco sano,
de intencion, fuera de ser
de juicio muy limitado.

Daerts. Calla, y no provoques mas
mi indignacion, reprobando
mi gusto.

Fabr. Todo Helsimburgo
vuestra idea ha censurado.

Daerts. Serán los que como tú
se hallen bien remunerados
por During.

Fabr. Nada le debo,
ni lo quiero, por tan baxos,
é indecentes medios. Vos
me haceis un notable agravio;
repruebo, lo que es razon
que repruebe, porque os amo;
y defiendo, lo que es justo
que defienda: soy honrado,
y en vuestro perjuicio nunca
me avendré á lisonjearos.
Y así aunque os pese, repito
que con During, ganais tanto,
como perdeis con Kerson.
Que aquel es un buen dechado
de jóvenes virtuosos,
y este un modelo de vanos,
locos, necios, y no sé
si de indignos::

Daerts. Sella el labio
villano, y antes que yo
castigue tu desacato,
sal de mi presencia, y aun
de mi casa.

Fabr. Sosegaos,
Señor, y ved::
Daerts. ¿Qué replicas?
Dame una razon de quanto
supliste hasta aquí por mí,
que en el instante pagado
quedarás; ni un punto quiero
verte en casa.
Fabr. Que en fin, ¿tanto
os ha ofendido mi zelo,
que despues de catorce años
que os sirvo::
Daerts. Aun estás aquí?
Fabr. Ya me voy por no enojaros.
Hace que se va.
Daerts. Dí, ¿quánto es lo que te debo?
Fabr. Nada, Señor.
Daerts. Engañado
estás, si piensas templar
mi enojo, con ese rasgo
de tu liberalidad.
Fabr. Yo de finezas que no hago,
jamás busco recompensa.
Todo lo que para el gasto
diario de vuestra casa,
he suplido, me lo ha dado,
con protesta de que á nadie
llegase yo á revelarlo::
Daerts. ¿Quién?
Fabr. During.
Daerts. Villano, y tú
de él te atreviste á tomarlo?
Fabr. Receloso de que vos
le dexarais desayrado,
si este alivio os ofrecia,
y no queriendo su hidalgo
corazon, que cercenarais
vuestro porte acostumbrado,
ó que para mantenerle
os valierais de un extraño,
baxo de formal palabra
que yo le dí, de callarlo,
mucho mas de lo preciso,
me ha ido subministrando,
sin permitir que llevase
cuenta de ello.
Daerts. En vano, en vano
conquistar mi voluntad
pretende, por tan extraños
medios; pues será en mí eterno
el odio que le consagro.
Fabr. Qué inflexible corazon! *apart.*
Daerts. Y supuesto que en agravio
de mi honor, lo recibiste,
haz por saber luego, á quanto
asciende; que quiero, que
hoy mismo quede pagado,
y tu fuera de esta casa.
Fabr. De replicarle no trato
ahora, pues sé que luego
que dé la ira, algun tanto
de lugar á la razon,
todo quedará mudado.
Daerts. Haz lo que he mandado.
Fabr. Voy.
Buen Dios, concede tu amparo *ap.*
á esos jóvenes, y premia
su amor fiel, constante, y casto. *Vas.*

SCENA XIX. Y ULTIMA.

Daerts solo.

Daerts. Y tú vil hija, prevente,
á obedecer mi mandato,
ó á ser víctima agradable
de este puñal, y esta mano. *Vas*

ACTO SEGUNDO Y ULTIMO.

Aposento de During, con puerta á la derecha, y bufete con papeles.

SCENA I.

During en una silla de brazos, como contemplando un retrato que tiene en la mano.

During. ¡Quán venturoso seria
yo, si me diesen los cielos
por compañera, una joven
tan amable! mas si ellos *levantandose.*
desde tan lejanos climas
á Elsimburgo me traxeron
á verla: si me inclinaron

á

á amarla tambien, habiendo
tantas otras hermosuras
que pudieran desde luego
merecer mi amor: y en fin,
si ellos mismos dispusieron,
si formaron á favor
mio, aquel corazon tierno
de Cristina, ¿por qué ahora
me niegan el poseerlo?
¿Son enemigos acaso,
de la ventura, y contento
del hombre? No. ¿Se complacen
de sumergirle en su acerbo
dolor? No, que le formaron
para su dicha. Pues Cielos,
¿pudiera, acaso, ser yo
desgraciado, poseyendo
á una joven, en quien viven
la honestidad, el talento,
la hermosura, la virtud,
y el juicio, como en su centro?
Tampoco es creible: pues
alma, no desconfiemos,
que á lo que es dicha del hombre
no querrá oponerse el Cielo.

SCENA II.

During y Rosen por la izquierda.

Rosen. Un caballero, llamado
Kerson:::
During. Dile que entre, y luego
ven, que tengo que advertirte.
Rosen. Está bien.

SCENA III.

During, Kerson, y Rosen, que parte luego.

During. Que vendrá, creo
á desafiarme. El es
tan covarde, como necio;
y por si acaso le trae
este temerario intento,
con una burla, probarle,
y avergonzarle resuelvo.
Rosen. Alli está, entrad.
A Rosen con quien habla en secreto.
During. Ven acá.
Kerson. Señor, ánimo y á ello,
porque al fin, nada aventura
en desafiarle, puesto
que él ha de escusarse.
Rosen. Voy. *por la izq.*
Kerson. Señor During::
During. Si de asiento *saludandose.*
venis, os daré una silla,
pero sino, en pie estaremos.
Kerson. Creo, detenerme poco.
During. Hablad pues.
Kerson. Los que nacieron
nobles como yo, no sufren
que haya labio tan grosero,
que se atreva á denigrar
su puro honor con dicterios.
Vos During, me habeis tratado::
During. Como mereceis, es cierto.
Kerson. Como no debierais.
During. Bien.
Kerson. Y á satisfacerme vengo:::
During. Cómo?
Kerson. Matandoos.
During. Teneis
para ello algun derecho?
Kerson. El que la ofensa me dá.
During. Para quexaros, concedo,
pero no para vengarla
por vuestras manos, habiendo
Jueces en el Reyno.
Kerson. Un noble:::
During. Ha de ser siempre el primero,
que mire con sumision
y obediencia, los decretos
de sus Reyes. Vos venis
á desafiarme.
Kerson. Es cierto.
During. ¿Y sabeis, que prohibidos
están por el Rey los duelos?
Kerson. Si sé.
During. Luego vos haceis
de sus ordenes desprecio?
Kerson. Solo asi puede quedar
mi honor limpio y satisfecho.
During. Siendo mal vasallo? O yo

de-

deliro, ó vos sois muy necio
decid ¿en qué está el agravio
que suponeis que os he hecho?
En decir, que sois un hombre
de poco juicio, y de menos
verdad; que teneis muy baxos
y villanos pensamientos:
que sois vicioso: y en fin,
que á ser venis un compuesto
de todo lo malo? Y bien,
desmentireis el concepto
en que os haya puesto yo,
con matarme? No por cierto.
Solo os acreditareis
de mas dichoso, ó mas diestro
en el manejo de espada.
Elegid pues otros medios
mas seguros, para que
quede vuestro honor bien puesto.

Kerson. Y quáles son?

During. Tratar siempre
verdad: obrar con mas seso:
pensar con nobleza: en fin
ser virtuoso: con esto
lograis desmentirme á mí
claramente, con los hechos,
y que, los que por mi informe,
formaron tan mal concepto
de vos, le depongan, y
me tengan por un perverso
impostor, á mí.

Kerson. Usad vos,
pues tan moderado os veo,
de esos arbitrios, despues
que riñais conmigo.

During. Siento:::

Por la izq. Ros. Ya está lo que habeis mandado.
A During.

During. Vete.

Rosen. Su fin no comprendo.
Parte por la derecha.

During. Que me expongáis á no dar
el debido cumplimiento
á la voluntad del Rey.

Kerson. No con trage de respeto
disfraceis, lo que es tan solo
cobardia.

During. Cómo es eso
de cobardia? estos grados,
á mi valor se los debo,
Kerson, y no á mi fortuna.
En fin, os valeis del medio
mas seguro, para que
dexe todo miramiento.

Camina ácia la derecha, y cierra la puerta.

Kerson. Qué miro? perdido soy,
pues cerrando está por dentro
la puerta. Malhaya amen
mi lengua.

During. Al instante vuelvo.
Parte por la izquierda.

SCENA IV.

Kerson solo.

Kerson. Por la espada vá. ¿Qué haré
en tan evidente riesgo,
si ni aun tenerla en la mano
sé? Si riño, no hay remedio
me mata: y si no, es capaz
de hacer público el suceso
y mi cobardia. ¡Que haya
yo abusado de su cuerdo
consejo! En fin, ya lo erré,
apelemos al remedio.

SCENA V.

Kerson, y During por la izquierda, con dos pistolas en la mano.

During. Asi, sin faltar del Rey
al soberano precepto,
ni grangearme la nota
de cobarde, á un mismo tiempo,
cumpliré con mi prudencia,
y exâminaré su esfuerzo. *ap.*
Pues que tan alucinado
venis, que ningun respeto
os merecen hoy las leyes,
aqui hay dos pistolas.

Kerson. Esto
es peor.

During. Cargadas están
las dos, con igual esmero

por

por mi mano: elegid una,
presentandole las dos pistolas.
que yo valerme no quiero
de la segura ventaja
que probablemente os llevo
en la espada.

Kerson. Qué he de hacer? *tomando una.*
During. Registradla, y acabemos.
Kerson. Quién diablos me metió á mí
á valiente? Aquesta, creo,
que es la vez primera, que
se ha visto una arma de fuego
en mi mano.
During. He de apurar *ap.*
su cobardia. Qué hacemos?
Disparad. *en ademan de disparar.*
Kerson. Tened During.
deteniendole con la accion.
During. Pronto.
Kerson. Esperad.
During. A qué efecto?
Kerson. A el de que vuestras razones
tan rara impresion me han hecho,
que tengo por acertado:::
During. Qué Kerson?
Kerson. Que lo dexemos.
During. Pues ya mostró su temor,
poner por obra resuelvo, *ap.*
la burla que le previne.
Yo os lo propuse primero
y no quisisteis, ahora
no me está bien el hacerlo.
Kerson. El respeto que me infunde:::
During. Esta pistola, no es eso?
Kerson. El decreto del Rey::;
During. Nada
contendrá ya mi ardimiento,
y asi::
Kerson. El me mata, no hay mas. *ap.*
Pues During, si estais resuelto,
mejor será que salgamos
al parque, porque con eso
el que quede vivo, pueda
librar su persona huyendo.
During. Tampoco, que pues aqui
me insultasteis, aqui debo,
tomar la satisfaccion.
Kerson. Pero no veis, que al estruendo,
acudirá la justicia,
y:::
During. Nada miro; y supuesto
que vos estais tan remiso,
de aquesta manera vengo
el agravio que me hicisteis.
Dispara la pistola, y Kerson cae como muerto soltando la suya.
Kerson. Muerto soy.
During. Lo que hace el miedo.
Camina á abrir la puerta.
Dent. Rosen. Acudamos á saber
la ocasion de aquel estruendo.

SCENA VI.

Kerson, Rosen con dos criados, y During. que parte por la izquierda.

During. Rosen, procura que vuelva
del susto ese caballero. *parte.*
Rosen. Ayudadme á levantarle.
Kerson. Valgame Dios, ni aun acierto
á mirarles de corrido. *ap.*
Rosen. Qué sentis?
Kerson. Nada. A lo menos *ap.*
si estoy herido, yo en parte
alguna, ni sangre advierto,
ni siento dolor. *levantandose.*
Rosen. Quereis
algo?
Kerson. Os lo estimo. Ya veo
que se ha querido burlar
de mí, During. Vive el Cielo
pues, que aunque pierda la vida
he de vengar el desprecio.
Parte por la derecha, y los dos criados.

SCENA VII.

Rosen, cogiendo la pistola, y poco despues Fabricio.

Rosen. El haberme hecho mi amo
cargar, poco hace, allá dentro
sus dos pistolas, con sola
polvora; hallar en el suelo
esta, aun cargada; y oir
el tiro de la otra, me ha hecho
dis-

discurrir alguna burla:
Mas quien:::
Fabr. Un servidor vuestro.
Rosen. Señor Fabricio, seais
bien venido.
Fabr. Hablar deseo
á vuestro amo, sino se halla
ocupado.
Rosen. Aqui un momento
esperad, le avisaré. *parte por la izq.*
Fabr. Está muy bien. Yo no puedo
menos de estrañar, el ver
salir de aqueste aposento
ahora á Kerson. Si vendria:::

SCENA VIII.

Fabricio, During, y Rosen que parte por la derecha:

Rosen. Allí está.
During. Bien: vete luego.
Fabricio, qué ocurre?
Fabr. Cosas
bien increibles por cierto.
Mi amo Daerts, ha querido
matar con su propio acero
á su hija.
During. Oh Dios! á Cristina?
Fabr. Si Señor: en el momento
que salisteis, la intimó
que seria de su ciego
furor, víctima infelice,
sino resolvia luego
el dar la mano á Kerson.
During. Desgraciado joven.
Fabr. Pero
Cristina que os ama á vos
con el mas sencillo extremo,
presentó á aquel irritado
padre, su inocente pecho
con increible firmeza,
protestándo, que primero
queria morir, que dar
la mano á Kerson. Con esto
Daerts, mas enfurecido,
arrancó un puñal, y ciego
iba á mancharle en su sangre,
quando yo, á morir resuelto
en su defensa, abrazado
de él, dí suficiente tiempo
á Eliseta, para que
pusiera en salvo, el objeto
de su cólera.
During. De horror
me has llenado.
Fabr. Quise luego,
llevado de mi pesar,
disculparla, y defenderos
á vos, afeandole
con mi caracter ingenuo
la eleccion que hacia. Mas
él, enojado de nuevo
conmigo, me despidió
de su casa.
During. Poco cuerdo,
aunque honrado, procediste,
viendole entonces tan ciego.
Y que, ¿te has salido?
Fabr. Aun no,
porque queriendo primero
que le diese una razon
de lo que, en todo este tiempo
he suplido en casa, fue
fuerza decirle:::
During. Mal hecho.
Fabr. Que vos:::
During. No lo repitais.
Fabr. Lejos de estimarlo, y lejos
de terminar el rencor
que os profesa, de improperios
me llenó, mandandome
que supiera en el momento
el total de lo que os debe,
para enviaroslo luego.
Dur. Mas que su desayre, vuestra
falta de sigilo siento.
Fabr. Perdonad:::
During. No volveré
á fiaros un secreto.
En fin, si perdeis la casa
de Daerts, un aposento,
una racion, y un salario,
tengo demas, y de menos
un fiel Mayordomo, aunque
no sepa callar.

Fabr. Yo creo
que en obsequio del honor
de During, debia hacerlo.

SCENA IX.

Rosen, y los dichos.

Ros. El Criado de Valberg
viene á traer este pliego.
Dándole una carta.
Dur. Se fue? *Abriendola.*
Ros. No, Señor.
Lee During para sí.

Comunico á Vmd. la agradable noticia, de por sentencia definitiva le declaran los Jueces dueño legítimo de los mayorazgos, cuyo derecho litigava. Por ella mandan á Daerts, reintegre á Vmd. el total de los caidos, que por decreto de 11 de Enero del año anterior, se mandaron depositar á satisfaccion de Vmd. y lo quedaron por su convenio, en el de dicho Daerts: intimando á él, y sus succesores, un perpetuo silencio á cerca de esta demanda. Reciba Vmd. el parabien de mi afecto, &c.

Representa.
Ve, y dale
esta caxa de oro, y estos
escudos, al portador.
Dale una caxa, y unas monedas.
Ros. Perdonadme, si el afecto
de buen criado, me obliga
á preguntaros si el pleyto
se ha sentenciado á favor
vuestro.
Dur. Sí.
Ros. Gracias al Cielo.
Parte por la derecha.

SCENA X.

During, y Fabricio.

Fabr. Mucho temo, que á Daerts
hoy conduzca su despecho,
á alguna temeridad.
Dur. Volveis allá?
Fabr. Si el obsequio
me haceis vos, de darme:::
Dur. Quánto?
Echando mano al bolsillo.
Fabr. Una razon, de el dinero
que me fuisteis entregando,
iré: sino, no me atrevo
á volver á su presencia,
y mas, si es que ya le dieron
tan infausta nueva.
Dur. Bien.
Sentándose al bufete, y poniéndose á escribir.
Que será acertado pienso
el enviársela yo
con dos letras.
Fabr. Vaya, esto
es que quiere perdonarle
dicha cantidad.
Dur. Obremos,
During, no segun merece
Daerts, sí, segun yo debo.
Habrá escrito en forma de recibo, le habrá puesto cubierta y sobre, la cierra con oblea, y se levanta.
Fabr. ¿A qué vendria Kerson
á esta casa? yo no puedo
olvidarlo.
Dur. Y bien, dareis
esta á Daerts.
Dándole el pliego.
Fabr. Al momento.
Dur. Y á su hija direis, que no
la escribo, porque no quiero
que un descuido suyo, y una
indiscrecion mia, en riesgo
vuelvan á poner su vida:
pero que hablarla deseo:
que si acaso sin peligro
suyo, puede disponerlo,
lo haga; pero vos decidla
que importa que sea luego.
Fabr. Así lo haré. ¡Qué virtud!
Partiendo.
Dur. Ois. Que el aviso espero.
Vuelve Fabricio.
Fabr. Está bien. *Partiendo.*
Dur.

Dur. Ois.
Fabr. Señor.
Volviendo otra vez.
Dur. Porque por honrado os tengo,
porque es de amor, porque es mio,
y para dama que quiero
el recado que llevais,
á pagaros no me atrevo
la fineza. Estais? A Dios.
Fabr. Lo hago, porque debo hacerlo:
mas no lo haria tal vez,
perdonad::
Dur. Bien. Ya os entiendo.
Parte Fabricio.

SCENA XI.

During, y poco despues Rosen.

Finezas de aquesta especie,
dan poco honor al sugeto
que las hace, si recibe
por su trabajo algun premio.
Ola.
Ros. Señor.
Dur. A salir
voy.
Ros. Está bien.
Parte por la izquierda.
Dur. Mucho quiero
á Christina, para no
sacrificar en obsequio
de su bien, y mi ventura
mis justos resentimientos.
Ros. Voy yo?
Dándole el espadin y sombrero.
Dur. No, está con cuidado.
Si viene Fabricio luego,
veme á buscar á Palacio
con la berlina.
Ros. Bien.
Dur. Demos
la postrer prueba á Christina
de lo que su mano aprecio.
Aposento mas corto de la casa de Daerts.

SCENA XII.

Christina y Eliseta.

Christ. Kerson, ¿dices que está ay?
Eliset. Ahora ha ido Fief, allá dentro
á dar á mi amo recado.
Christ. Pues Eliseta, al momento
que salga mi Padre, dí
á Kerson qué hablarle quiero,
y avisame.
Eliset. Andais buscando
tres pies al gato eh? pues ello:::
Christ. Esto es preciso, Eliseta.
Eliset. Advertid que gasta el viejo
malas pulgas, y que :: no,
en seis semanas no vuelvo
yo del susto.
Christ. Haz lo que he dicho,
que tentar quiero este medio
segura que ser no puede
mi destino mas adverso.
Eliset. Qué no? Chasco; Dios nos libre
que Herodes toque á deguello.

SCENA XIII.

Eliseta, y Kerson por la derecha.

Kers. Eliseta, y tu ama?
Eliset. A ver,
si es que yo remediar puedo
de este modo, una desgracia. *apar.*
Allá en su quarto la dexo
hartándose de llorar.
Kers. Pícaro gusto por cierto.
Vé, y dila, que estoy yo aquí,
porque tenga ese consuelo.
Eliset. Ya lo sabe.
Kers. Y no se alegra?
Eliset. Antes al contrario, creo
que si supiera que estabais
en Argel, llorára menos.
Kers. Tanto me quiere?
Eliset. Como á un
dolor de muelas.
Kers. Mira, eso
tiene adelantado ya

pa-

para quando nos casemos.
Eliset. Señores, este hombre es
muy tonto, ó yo no lo entiendo. *ap.*
Como desde niña trata
á During, con pensamiento
de ser su esposa, y le quiere
tan firme, y con tanto extremo,
no es estraño que no os pueda
ver á vos.
Kers. No, ni por eso
me pico yo, pues sé bien
que ese amor cesará luego
que llegue á ser mi muger.
Eliset. Bien podrá ser, pero creo
que á vos no os verá con gusto
jamás.
Kers. Es tan comun eso
entre casados, que no
vendrá á darseme dos bledos.
Eliset. Vaya, ni rayo de honra *ap.*
tiene. Con que, el ver un gesto
siempre en ella tan alegre
como una noche de truenos,
no os dará cuidado?
Kers. No.
Elis. Ni el que os hable en todos tiempos
con el modito, dulzura,
donayre, chiste, y gracejo,
qué podeis esperar, de una
muger, que no puede veros
tan poco?
Kers. Tan poco, pues,
yo soy muy prudente, y veo
que se la deben suplir
aquesos leves defectos
á una muchacha bonita,
y con tan gentiles pesos
de dote.
Eliset. Eso está por ver,
pues si el Padre pierde el pleyto:::
Kers. Entonces, la mete Monja,
y se liberta con eso,
de los gastos de la boda,
y de que le lloren nietos.
Eliset. Habrá bribon. Y que no haya
un tabardillo para estos! *ap.*

SCENA XIV.

Kerson, Daerts, y Eliseta que parte, y queda al paño.

Daerts. Perdonad Kerson, que estaba
algo ocupado allá dentro.
Kers. Supongo, que será mia
mañana, Christina.
Daerts. Al menos,
así lo he determinado.
Eliset. No lo permitan los Cielos.
Daerts. Vete, Eliseta.
Eliset. Sí haré:
mas será á quedar de acecho. *par.*
Daerts. Para cuyo efecto, una
fineza de vos espero.
Kers. Contad con ella.
Daerts. Pues esta
se reduce, á que en dinero
efectivo, me presteis
dos mil florines, que debo
á During.
Kers. El caso es
que no me encuentro con ellos.
Eliset. A buen arbol se arrimaba. *ap.*
Daerts. Mas confio desde luego
que los buscareis.
Kers. En dónde?
si yo ni un amigo tengo.
Daerts. No teneis halajas?
Kers. Sí,
mas todas las que conservo
hacen falta á la decencia,
y ostentacion con que debo
presentarme.

SCENA XV.

Fabricio con un pliego en la mano, y los dichos.

Fabr. Aquí teneis
la razon::: *Dandole la carta.*
Daerts. Y á qué mal tiempo! *ap.*
Fabr. Qué pedisteis.
Daerts. No esperaba
tal de Kerson lo confieso:

y así este desayre, como
el ver su poco talento,
y menos juicio, me hicieran
hoy mudar de pensamiento
abriendo la carta.
á no estár comprometido
ya con él.
Eliset. Fuego en el yerno.
Kers. No es nada, dos mil florines,
y el dote en ciernes.
Eliset. ¿Qué pliego
será el que le dió Fabricio?
Lee Daerts para sí.
Recibí de Jorge Daerts, el total de los caidos pertenecientes al tiempo que ilegitimamente poseyó los mayorazgos que el Parlamento ha declarado por mios, y que de orden suya, y convenio mio quedaron depositados en dicho Daerts. Y para que conste lo firmo yo. = Carlos During.
Representa.
Daerts. Vive el Cielo
que esto es insultarme ya,
During, con sobrado exceso.
Kers. Cómo?
Daerts. Enviándome aquí
recibo, de lo que debo
entregarle, en caso que
salga á su favor el pleyto.
Fabr. Oh, alma grande!
Kers. ¿Y era mucho
á lo que ascendia?
Daerts. A ciento
y cincuenta mil escudos.
Eliset. Habrá demonio de viejo, *apar.*
y aun dice que es insultarle.
Kers. Ahora tengo por mas cierto::
Daerts. Qué?
Kers. Que el pleyto habeis ganado:
porque sino, yo no creo
que anduviese tan galante
con vos.
Fabr. Seria muy cierto
si se pareciese á tí. *ap.*
Daerts. En fin, vos no teneis medio
de buscar la cantidad
que os pido?
Kers. Creed que lo siento,
pero no le hallo: á bien que
dentro de una hora el pleyto
tendreis ganado, y entonces
no habreis menester valeros
de nadie.
Daerts. No, yo Kerson
le buscaré, que no quiero
deber finezas á quien
tan de veras aborrezco.
Tú, dile, que así su falsa
generosidad aprecio.
A Fabricio, rompiendo el recibo, y partiendo por la derecha.
Fabr. Qué obstinacion!

SCENA XVI.

Kerson, Fabricio, y Eliseta que sale, y vuelve á partir.

Eliset. Quien te diera
con una maza en los sesos!
Esperad, que mi ama tiene *á Kers.*
que deciros. *part.*
Kers. Esto es hecho,
como ha olido que mañana
va á ser mia, se ha resuelto
á mimarme un poco ahora.
Fabr. Ya á Christina hablar no puedo
hasta que Kerson se vaya.
Kers. Con que vamos, sin rodeos,
Fabricio, ¿quánto ha valido
el soplo?
Fabr. El qué? No os entiendo.
Kers. Que quanto os dió por la nueva,
During?
Fabr. Ahora entiendo menos.
Kers. Vamos, picaron, que bien
os valdria el porte.
Fabr. Quedo,
Señor Kerson, que no gusto
de chanzas, que mi concepto
amancillen.
Kers. Pues acaso
que vos lleveis con secreto
un recado, ó un villete
de Christina, para el serio

During, y que, si os los dá,
recibais vos unos pesos
por vuestro trabajo, es
algun pecado?

Fabr. No pienso
tan baxamente, que exerza
esos viles ministerios,
Señor Kerson. Aunque pobre,
soy muy honrado, y me precio
de no haber hecho jamás
cosa, que se oponga á serlo.
Y pues que nadie os ha dado
el mas mínimo derecho
para ultrajarme, tratad
de reformar el concepto
errado, que de mí hicisteis,
sino quereis exponeros
á que os diga, que con mucho
mas honor que vos, procedo. *par.*

SCENA XVII.

Kerson, y poco despues Christina, y Eliseta.

Kers. Ah, ah, ah: vaya, que es cosa
la mas cómica por cierto,
ver á un pícaro alcahuete
revestido en un momento
de hombre honrado, y que me quiera,
con un estilo tan serio
hacerlo creer: la risa
me retoza aun en el cuerpo.

Christ. Que no te apartes de aquí.
A Eliseta.

Kers. Vaya, perdonarle debo
la insolencia, por la gracia
que su seriedad me ha hecho.

Christ. Señor Kerson.

Kers. O, esa es mucha
cortesia á lo que entiendo
para una nobia. Habré yo
de hablar con igual respeto.
Señora Christina.

Christ. Nadie
nos oye, escuchad atento.

Kers. Hace falta aquí Eliseta?

Eliset. Y mucha; que como veo
que vais á reñir, por si es
que os enardeceis, me quedo
para meter el montante
como maestra á su tiempo.

Christ. Comprar hoy mi libertad
con desengañarle, pienso. *ap.*
Mi Padre, Señor Kerson,
me ha intimado hoy el funesto
fallo, de que he de casarme
con vos, ó morir al ciego
furor, que le predomina.

Kers. Eso está muy bien dispuesto.

Christ. Yo desde mis tiernos años,
porque así lo quiso el Cielo,
entregué mi corazon,
y mi mano, os lo confieso
sin rubor, á During. Ah
que cuerda anduve en hacerlo!
Le he jurado muchas veces,
ser su esposa, ó por lo menos
no serlo de otro, y sabré
cumplirle mi juramento.
En esta suposicion,
y en la de que (podeis creerlo)
no ama el cordero, á la yerba;
á la agua, el pez: la ave, al viento:
la mariposa, á la luz:
ni las plantas, al Sol bello
tanto, como yo á During,
que no insistais mas, os ruego,
en querer que os una á mí:
pues á mas, de que lo tengo
por imposible, obrariais
á la verdad, poco cuerdo
en admitir por muger
vuestra, muger quando menos,
que dice, que quiso á otro,
que le quiere con extremo,
y que os aborrece á vos.

Kers. La lisonja os agradezco.

Christ. Y pues cumplí ya conmigo
desengañandoos, espero
que vos cumplais hoy con vos,
renunciando aquel derecho
que os haya dado á mi mano
la eleccion (que yo no apruebo)
de mi Padre; obrando así
como noble, como atento,

co-

como fino, como heroico,
como sabio, y caballero.
Kers. Pero, Madama, es posible
que con tales fingimientos,
aun á mí querais hacerme
creer, que no os estais muriendo
por mis pedazos? No veis,
que yo, soy ya, perro viejo?
Eliset. Toma, por donde se apea:
no he visto mayor camello. *ap.*
Kers. Hablemos claros, Christina,
vos sois mia, y yo soy vuestro;
si hasta aquí, por vuestro honor
encubristeis el extremo
que me teneis, una vez
que, á mas tardar, nos verémos
casados mañana, ya
podeis mostrarlo, sin miedo... *par.*

SCENA XVIII.

Christina, y Eliseta.

Christ. Qué es esto, Eliseta?
Eliset. Esto es,
Señora, no nos cansemos,
que quiere muger, y salga
por donde saliere luego.
Bien que, si os he de hablar claro,
segun se explicó, ha un momento,
conmigo, lo que él desea
no es muger, sino talegos.
Pero mi amo vuelve.
Christ. Ay triste
Christina!

SCENA XIX.

Daerts, Christina, y Eliseta que parte.

Daerts. Vete allá dentro,
Eliseta.
Eliset. Voy. Qué cara
para destetar muñecos! *part.*
Daerts. Pues he visto, que es inutil
el rigor, enmendar quiero
el herror, á que me indujo
mi precipitado genio,
con la blandura, y ver, si es
que con ella, la convenzo.
Christ. Tiemblo al verle. *ap.*
Daerts. Ya, Christina,
llegó á su fatal extremo
nuestra desgracia.
Christ. Señor,
como:::
Daerts. Perdimos el pleyto,
y aun la agradable esperanza
de la apelacion. Perpetuo
silencio, en esta materia
nos impone el Parlamento.
Christ. No os desconsoleis, Señor,
que tal vez:::
Daerts. Mi desconsuelo
mayor, consiste, en que me hallo
sin los caidos que debo
aprontar hoy á During.
Christ. ¿Pues no os ha indultado de ellos
enviandoos el recibo?
Digo, Eliseta, á lo menos
así me ha contado.
Daerts. Y que
¿te persuades, á que pienso
con tan poco honor que habia
de recibir ese obsequio
de su mano? Eh, si otro arbitrio
no hallara ::: En fin, solo quiero
que reflexiones, que estamos
sin amigos, que hoy valernos
puedan: que rasgué el recibo
de During, segun hacerlo
debia: que vendrá el Juez
comisionado á este efecto,
á que le entregue la suma
de que soy deudor á un tiempo,
y depositario: en una
palabra, hija, que nos vemos
en el estado mas triste
y deplorable. Un remedio
solo, nos queda, y está
en tu mano, con que creo
que no te opondrás á usar
de él, quando me estás oyendo
que depende de él, tu bien
estár, mi honor, mi sosiego,
y aun mi vida; pues perdido

mi

mi honor, ni aun la vida quiero.

Christ. ¿Qué sacrificio, Señor,
por costoso habrá, que el tierno
amor, que os tengo, no haga
por redimir como debo
vuestro honor, quietud, y vida?
Si creeis lograrlo, á precio
de mi libertad:: qué digo?
De quanta sangre conservo
en mis venas, á perderla
gustosamente me ofrezco.

Daerts. No exîjo de tu obediencia,
y tu amor, tan caro obsequio,
Christina: nuestra desgracia
del todo enmendada, creo,
con dar tu mano á Kerson.
Esto solo exîjo.

Christ. Cielo.

Daerts. Casada una vez con él,
me franqueará los ciento
y cincuenta mil escudos,
que entregar mañana debo
á During: y despues, hija,
á reparar nuestro adverso
destino, irémos alegres
y pacíficos, viviendo
el resto de nuestros dias
en su Pais.

Christ. Oh, momento
cruel! Oh, instante el mas duro,
el mas terrible, y mas fiero
de mi vida! Instante, en que
decidir la suerte debo
de mi Padre, ó mia.

Daerts. Qué
turbacion es la que veo
en tus ojos? ¿Qué desorden
en tu semblante?

Christ. No hay medio;
ó hacerme yo para siempre
infeliz, ó ser objeto
de la censura del mundo
abandonando en su acervo
dolor á mi Padre. Ay, Padre
mio! Ay During!

Daerts. Pues qué es esto?
Qué perplegidad es esa?
Dí.

Christ. Ahora, sí que te pierdo.

Daerts. Serás tan fiera, tan vil,
tan desconocida al tierno
amor de tu Padre, que
sacrifiques á tu ciego,
torpe, y criminal delirio,
su misma vida? Dí, horrendo
monstruo, deseas que muera
á manos de su despecho?
Quieres tú ser su verdugo?
Sí, sí: pues toma este acero
Ofreciendola un puñal.
fiera: termina mis dias
tristes, odiosos, y negros,
con tu parricida mano;
qué aguardas? Pasame el pecho.

Christ. Padre *Arrojandose á sus pies.*

Daerts Qué dices?

Christ. Que no
hagais con esos acentos
mi situacion mas terrible.
No soy tan cruel: ya cedo
á la penetrante voz
que adoro, y que reverencio.
Vivid, vivid vos, y muera
este miserable objeto
de la desgracia.

Daerts. Ahora sí *levantandola.*
que mas llevadera has hecho
la mia. Consuelate,
Christina amada, que el Cielo
te hará dichosa, premiando
tu obediencia y tu respeto.

Christ. No espero mas que infortunios
Señor; pero si con ellos
aseguro vuestras dichas,
vengan que ya los deseo.
Ay, During mio, los dos
de una pena moriremos. *ap.*

Daerts. Pues hija, Kerson no puede
tardar en volver: yo espero
que, aunque te cueste hoy alguna
violencia el mostrarle afecto,
procedas con él, de modo
que no llegue á conocerlo.

Christ. ¿Quánto quereis exigir
de mí, Señor?

Daerts. Hija, esto

es fuerza.
Christ. Y cómo quereis
que un corazon tan ingenuo,
y tan poco acostumbrado
á fingir, sepa hoy hacerlo?
Siempre dexarán mis ojos
al labio por embustero.

SCENA XX.

Daerts, Christina, Fabricio, y During al bastidor.

Fabr. Señor, During está ay.
Daerts. Qué me quiere? *Irritado.*
Christ. Ay de mí! *Turbada.*
Fabr. Veros.
Christ. Qué dolor le ha de causar
mi ingratitud!
Daerts. Hasta el seno
de mi infortunio, se atreve
á venir, ese perverso
á insultarme? Dile, que,
ó se vuelva en el momento,
ó se expondrá á que le trate
con el ultraje que debo.
Fabr. Que abuse así, de su noble
corazon! Señor::
Daerts. Ve presto.
Fabricio camina penetrado de dolor, y con lentos pasos á During.
Christ. No me atrevo á interceder
por él.
During. Qué inflexible genio!

SCENA XXI.

Eliseta por la izquierda, y los dichos.

Eliset. Señorita, la berlina
al oido á Eliseta.
de During, si yo no sueño,
está á la puerta.
Christ. Sí, y el
vino para mi tormento.
Fabr. Señor, si lo habeis oido, *á Dur.*
escusadme el sentimiento::
During. Sí, amigo: mas vuelve, y dile
que á partir no me resuelvo
sin hablarle.
Fabr. Perdonad,
que yo á volver no me atrevo
con tal recado.
During. No temas,
y hazme este postrer obsequio.
Christ. O quanto á mi corazon
traspasan estos desprecios
que por mí sufre During.
Fabr. Señor, dice que ha resuelto
no volverse sin hablaros. *á Daerts.*
Daerts. Se dará un atrevimiento
mayor! Pues yo haré que á palos
le echen mis Criados luego
de casa Fief: ola.
Christ. Padre.
Daerts. Valberg.
Fabr. Señor::
Eliset. Vaya, el viejo
ha perdido la chaveta.
During. Por Dios que mi sufrimiento
pasa á ser ya infamia.
Daerts. Jorge.
Fabr. Su dura condicion temo.
Daerts. Donde estará esta canalla?
Christ. Padre, que os templeis os ruego,
que During, tal vez:::
Daerts. During,
hija mia, no contento
con habernos sumergido
en el llanto y desconsuelo,
viene á hacer burla, del triste
estado en que nos ha puesto.
Fabr. Yo no le creo capaz
de hacer ultraje tan feo
á la humanidad.
Daerts. ¿Y quien
á ti su Abogado te ha hecho?
Fabr. La razon, Señor. Conozco
muy á fondo, su modesto,
su noble, su generoso
caracter::
Daerts. Tambien tú, necio,
vienes á aumentar mis iras?
Eliset. El es un Neron.
Christ. Yo os ruego
que le permitais entrar,

Señor, á ver si su intento:::

Daerts. Repara, que no respondo
de mi cordura.

Christ. Yo tengo
certeza, que es incapaz
de olvidarse del respeto
que merece un desgraciado.

Daerts. Que entre. Conplacerte quiero,
haciendo este sacrificio,
del odio que le profeso.

A Fabricio que se dirige á During, y ambos vienen á la Scena.

Christ. Oh, quanto ha de confundirme
su presencia!

Eliset. Yo no entiendo,
porque está tan complaciente
con su hija: pues no, algo es ello.

During. Señor, aunque los injustos,
y repetidos desprecios
que he recibido de vos,
hace dias que debieron
detraerme, del honrado
designio con que ahora vengo,
resentimientos casuales
no pueden en ningun tiempo
trastornar el genoroso
caracter, de que me precio.
Mi Padre, antes de morir
aclarar quiso, el derecho
que tenia, á los crecidos
bienes, que vos poseyendo
estabais. Se hallaba pobre,
bien veis, que debia hacerlo.
Seguí despues la demanda
yo, con el hidalgo objeto,
de hacer feliz á mi prima,
si llegaba á poseerlos,
con ellos, y con mi mano.
Y pues hoy me otorga el Cielo
la ocasion que deseaba,
nombrándome el Parlamento
forzoso heredero, á solo
cumplir con mi objeto vengo.
Yo empecé á amar á Christina
antes de entablar el pleyto:
supísteislo vos, y porque
mi pobreza estabais viendo,
me negasteis vuestra casa,
vuestro trato y parentesco.
Hoy sois vos pobre, y yo rico,
y hoy mas que nunca os aprecio,
y mas que nunca á mi Prima
amo, y á vos os venero.
Sin vuestra gracia, y su mano
(no adulo, que soy ingenuo)
los bienes que la fortuna
me dá, no los agradezco.
Su mano vengo á pediros;
vos de su mano sois dueño:
si me la otorgais, me haréis
venturoso, os lo confieso.
Ahora, si pudiese mas
en vos, el resentimiento
que mi ruego, y mi hidalguia,
habré de sentirlo; pero
ni me quejaré de vos,
ni llegaré á ser, por eso,
distinto, de el que es During
hoy, y ha sido en todos tiempos.

Christ. Ay, During! Tu pena, mas
que la mia compadezco.

Eliset. El merece que le empalen
si se está tieso que tieso.

Daerts. Esos rasgos de nobleza,
y virtud, que en vos observo
dias ha, y con que aspirais
á alucinarme, confieso
que hubieran logrado acaso
su fin, á no conoceros
tan á fondo, y ver que son
aparentes todos ellos.

During. Reparad que es ultrajar
ya, con demasiado exceso
mi modo de pensar. Yo
pasar la plaza no quiero
de virtuoso, porque
sé bien, que no la merezco;
pero sí, la de hombre honrado,
conseqüente, y muy ingenuo.

Daerts. Vos sereis lo que quisiereis,
During, mas no en mi concepto.

Eliset. Ya se va enmendando.

Fabr. Oh, Joven
prudente!

Christ. Quanto, mi tierno
corazon está pasando

de

de amarguras!
Daerts. Acabemos,
During: mi hija, tiene esposo,
al mio, y su gusto.
During. Cielos
será verdad?
Daerts. Y mañana
á mas tardar, verla pienso
unida á él.
Christ. Yo fallezco.
Daerts. Con que en esta inteligencia:::

SCENA XXII.

Los dichos, y Kerson que sin saludar se dirige á Eliseta.

Kers. Sabes, por qué entran los perros
en la Iglesia?
Eliset. Porque no hay
quien, con un garrote bueno
á la puerta los reciba.
Kers. ¡Qué taimada eres! Muy buenos
Señores. Vaya, Daerts,
que hay de boda, y que tenemos
de pleyto, que son los puntos
que me interesan.
Daerts. Yo pienso
que os caseis mañana.
Kers. Digo
que me acomoda. Y de pleyto?
Bien que, el semblante angustiado
de During, me está diciendo,
que le habeis ganado. Buen
chasco, se lleva por cierto:
sin nobia, y sin mayorasgos
quedará el pobre muy fresco.
Daerts. Pues os habeis engañado,
Kerson.
Kers. Como, como es eso?
Daerts. Como le he perdido yo.
Kers. Me engañais.
Daerts. Pluguiera al Cielo.
Kers. Es cierto, During?
During. No basta,
Señor Kerson, para creerlo
que os lo haya dicho Daerts?
Kers. Sí? pues vaya hasta el invierno,
que para conversacion
son los dias estupendos.
En acto de partir.
Daerts. Tened, qué decis?
Kers. Señor,
claro, que yo no me atrevo
á casar, con muger que
no gusta de mí: no es esto?
Daerts. Quién tal os dijo?
Ker. Ella misma.
Daerts. Quando?
Kers. Hoy.
Daerts. Dónde?
Kers. En este puesto.
Daerts. Vos padeceis un error
notable.
Kers. Sí, estoi en eso.
Daerts. Y si no, dime, Cristina
¿no estás gustosa:::
Crist. Yo muero.
Daerts. De casarte con Kerson?
Crist. Mi gusto es el gusto vuestro.
Daerts. Lo ois?
Kers. Sí: mas no me caso.
Daerts. La razon?
Kers. Porque no quiero.
Eliset. Tomate esa.
Daerts. Ni aun yo sé
si agradezca este desprecio
habiendole conocido. *ap.*
Fabr. Y que tenga sufrimiento
para oirlo?
Daerts Eso no basta,
y mas entre caballeros,
que obran con algun honor.
Kers. Pues bien, sepamos primero
el dote que habeis de darla.
Daerts. Ya, ninguno darla puedo.
Kers. Pues Señor, ni yo casarme.
Daerts. Qué tarde á conocer llego
su bastardia, y mi error!
During. Pues elegis vos por dueño
de vuestra hija á Kerson,
que Cristina gusta de ello,
y que el solo incoveniente
que hay, para que tenga efecto,
es el ver el que ella es pobre,
yo la asigno desde luego

la mitad de quantas rentas
hoy en el dia poseo,
y si no bastaren, todas:
que yo, para mi, supuesto
que jamas he de casarme,
con solo el prê del Rey, tengo
suficiente. Qué os sorprende
la oferta? La amo, me veo
ya sin derecho á su mano
y aunque ella misma el derecho
me quita, por cuya causa
debiera ofenderme, es menos
la ofensa que ella me hace,
que el amor que yo la tengo.
La única y mas convincente
prueba, que de ello dar puedo,
es, no solo desearla
gustos, dichas y contentos,
sino ofrecerla yo mismo
para lograrlo, los medios.
Sí, Cristina, yo reprimo
las quejas que de vos tengo.
Yo, porque seais dichosa
mi misma envidia alimento:
y en una palabra, os sirvo
contra mi, sin que los celos,
aun viendo claro el agrabio,
hagan mi fino amor, menos.
Para que ya que ser hoy
dichoso amante, no puedo,
no me quite la fortuna,
ser por mis hidalgos hechos
el amante generoso
que los siglos conocieron.
Elis. De estos hombres hay tan pocos
que veo uno y no lo creo.
Fabri. Oh que noble rasgo!
Daerts. Alma
es esto verdad, ó sueño?
Crist. Oh quánto mi ingratitud
me confunde, al ver su extremo!
Kers. Si es tan bizarro During,
y Cristina gusta de ello
como decis, por mi queda,
concluido el casamiento.
Esta es mi mano.
Alargando la mano á Cristina.
Daerts. Tened.
Elis. Habrá bribon!
Daerts. Que no tengo
por acreedor á la suya,
á quien de ella hizo desprecio
una vez.
Kers. Hombre, sino
tenia dote.
Daerts. Ahora menos.
Kers. Pues no se le dá During?
Daerts. Sí, pero yo no le acepto.
Kers. Que no? Pues digole á usted
que ya casarme no quiero.
During. Sois un vil.
Kers. Vos lo decis.
During. Con razon, y lo sostengo.
Kers. Yo no.
Daerts. No teneis honor.
Kers. Digo, y á vos, que os va en eso?
Daerts. Me va el rubor que me causa
pensar que he sido tan necio,
que la mano de mi hija
un dia llegué á ofreceros:
y que por vos he ultrajado,
y desairado á un sugeto
tan digno como During.
Kers. Toma, eso tiene remedio
con alargarle á Cristina:
yo la cedo desde luego.
Daerts. Ni ella, ni yo, que él acepte
esa oferta, merecemos.
During. Aun la amo.
Daerts. Pues vuestra es.
Crist. Y con que gusto!
Dandole la mano.
During. Lo creo?
Cris. Ay si supierais las ansias
que me costó un sí, violento.
Elis. Acabáramos.
Kers. Y digo
quando es la boda? que quiero
asistir yo.
During. Kerson, á hombres
como vos, les quiero lejos
de mi, y de mi casa.
Kers. Brabo.
¿pensareis que me habeis hecho
un grande agrabio? pues creed
que yo por favor le tengo.

Cargad con la maula, y que
os haga muy buen provecho,
que para muger sin dote
mas vale quedar soltero.
Abur que voy á contar
en el Café, este suceso. *Vase.*

SCENA XXIII Y ULTIMA.

Daerts, Cristina, During, Fabricio, y Eliseta.

Fabri. Salió lo que yo decia? *A Daerts.*
Daerts. No me acuerdes mas mi yerro.
During. Pues yo le olvido, olvidadle,
vos. Ya se lo que á ambos debo,
A Eliseta y Fabricio.
y ofrezco que no quedeis
sin el merecido premio.
Daerts. During, pues es hora ya
de comer, quisiera:::
During. Vuestro
soi.
Daers. Pues á la mesa vamos:
y una vez, que, el desconsuelo
que reynaba en nuestras almas,
en puro placer le ha vuelto
el Amante generoso,
Todos. Al placer nos entreguemos.

Donde ésta se hallarán las piezas siguientes.

Las Victimas del Amor.
Federico II., tres partes.
Las tres partes de Cárlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo feliz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Cárlos V. sobre Dura.
De dos Enemigos, hace el Amor dos Amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon.
Hernan Cortés en Tabasco.
La toma de Milán.
La Justina.
Acaso, Astucia y Valor.
Aragon restaurado.
La Camila.
La Virtud premiada.
El Sevéro Dictador.
La fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya abrasada.
El Toledano Moyses.
El Amor perseguido.
El Natural Vizcayno.
Caprichos de Amor y Zelos.
El mas Heroyco Español.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada.
Defensa de Barcelona.
Orestes en Sciro: Tragedia.
La desgraciada Hermosura. Tragedia
El Alba y el Sol.
De un Acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardia.
Cómo ha de ser la Amistad.
Munuza: Tragedia.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la Inocencia.
Alexandro en Scútaro.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Críados.
El Inocente Usurpador.
Doña Maria Pacheco, Tragedia.
Buen Amante y buen Amigo.
Acmet el Magnánimo.
El Zeloso D. Lesmes.
La Esclava del Negro Ponto.

Olimpia y Nicandro.
El Embustero engañado.
El Naufragio feliz.
La Buena Criada.
Doña Berenguela.
Para averiguar Verdades el tiempo es el mejor testigo.
Ino y Temisto.
La Constancia Española.
Maria Teresa de Austria en Landaw.
Soliman II.
La Escocesa en Lambrum.
Perico el de los Palotes.
Medea Cruel.
El Tirano de Ormuz.
El Casado avergonzado.
Tener Zelos de sí mismo.
El bueno y el mal Amigo.
A España dieron blason las Asturias y Leon, ó triunfos de D. Pelayo.
Dido abandonada.
El Pigmaleon: Tragedia.
La Moscovita sensible.
La Isabela.
Los Esclavos felices.
Los Hijos de Nadasti, en 3 actos.
La Nina, Opera joco-seria en 3 actos.
El Montañés sabe bien donde el zapato le aprieta; de Figurón en 3 actos.
El Hombre singular, ó Isabel primera de Rusia, en dos actos.
La Faustina.
El Misantropo.
La Fama es la mejor Dama.
Pedro el Grande Czar de Moscovia, en 3 actos.
Entre el Honor y el Amor, el Honor es lo primero; de Figuron.
El Matrimonio Secreto.
La Andromaca, para 4 personas.
El Asturiano en Madrid; y Observador instruido; de Figuron.
La Muger mas vengativa por unos injustos zelos.
El Preso por Amor, ó el Real Encuentro.
El Avaro, Drama jocoso.
Los Amores del Conde de Cominges.
El Perfecto Amigo.
El Amante generoso.

Comedias en un acto á real.

La buena Esposa, en un acto.
El feliz Encuentro.
La buena Madrastra.
El Atolondrado.
El joven Pedro de Guzman.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Idomeneo.
El Matrimonio por razon de Estado.
Doña Inés de Castro, Diálogo.
El Poeta escribiendo.
Ariadna abandonada.
Siquis y Cupido.
El Ardid Militar.
Los Amantes de Teruel para 2 personas.
El Triunfo del Amor.
La toma de Breslau.
Anfriso y Belarda, ó el Amor sencillo.
La Atenea.
El Esplin.
Bellorofonte en Licia.
Hercules y Deyanira.